

paro la pena de hablar mas sobre él; pero no puede omitirse la ilusion que de él se deduce.

Dice á continuacion y como una consecuencia que se ve "el empeño de herir á los europeos de palabra, para aumentar las heridas que han recibido de obrar por los revoltosos." ¡Qué extraño modo de discurrir! En pasando ligeramente de una cosa á otra por qualquiera alusion ó analogía aun remotísima, ó alterando las expresiones y jugando los vocablos, es fácil probar quanto se quiera. Analizando el expresado discurso, se reduce al siguiente soritis, muy semejante al de *nive que quiebra pies* con que se divierten los niños. Se ha dicho que los indios no han de excluirse de los empleos por no saber todos castellano, quando no se excluyen por esta causa los vizcaynos, y lo mismo se entiende de los catalanes y valencianos: pues esto es compararlos con los indios: compararlos en equipararlos: luego habiendo en ellos mucha rusticidad é incapacidad, es decir, que los vizcainos son rusticos é incapaces: esto es zaherirlos, y como zaherir y herir son voces que se rosan, es darles heridas de palabra: el mismo nombre tienen las heridas de obra: luego es añadir heridas á heridas á los europeos que han recibido las segundas: es así que las han recibido de mano de los revoltosos; luego asentar aquella proposicion, es hacer lo que hacen los revoltosos. He aquí todo lo que resulta de decir que en Vizcaya se habla vascuense. ¿Quien lo creyera?

Le es muy familiar este modo de discurrir, de que se encuentran repetidos exemplares aun sin salir del suplemento. Vaya uno bien notable. Da por asentado porque así se le pone en la cabeza, que asertivamente se le dixo era periodista asalariado, y como tambien se le ha dicho que inadvertidamente fomentaba la discordia, unió estas dos ideas aunque eran disparadas, y añadiendo la de que suelen resultar muertes de la discordia, concluyó se le decia estaba pagado para hacer muertes y que era un asesino.

Con la misma ligereza dice á la pág. 272 que el discurso del Dr. Alcozer, pronunciado en Cortes, es una opinion *denigrativa é injusta* contra los europeos, pues supone han trata-

do mal á las Américas, lo que era preciso impedir no eundiese entre los extrangeros. ¿Conque lo constante en nuestros códigos es denigrativo, y nada menos que á la Nacion, aunque no los ha formado? Mas: esos códigos impresos no pueden saberlo los extrangeros, era necesario para que llegase á su noticia que los alegara el Dr. Alcozer; y así no debió este promover se derogasen las prohibiciones, porque no se supiese las habia habido. Cancelada si puede pedir y mas pedir el repartimiento de tierras aunque sea un desatino, ó aunque siendo en su concepto una injusticia el no haberlo hecho, lo sepan los extrangeros. Hablemos claro, Cancelada no solo sigue la ley del embudo, sino que censura en otros sus propias faltas, antes que se las censuren, ganandoles por la mano.

El es quien zahiere á todo el mundo. A los americanos es con tanta frecuencia que en mi juicio quando su maestro le decia *el dedo en el teoto*, como ahora elega, le añadia desde luego que el *teoto* era denigrar á los criollos, pues de lo que no aparta el dedo. Ahora mismo les atribuye falsamente la presuncion de que saben mas que los europeos, con todo aquello de gabilan y birjan, que no son ciertamente alhagos ni requiebros. Ya le he notado tambien lo que en diversos números ha zaherido á los europeos, á la Nacion, á los ministerios, á los diputados y á todos los gobiernos, lo qual no es de ahora; pues él sabe muy bien que en 5 de Agosto de 809 se mandaron borrar *las expresiones difamatorias*, con que se explicó contra la legislacion española y los tribunales.

El único cargo de los que me hace y en que él no está comprendido es, que no he puesto mi nombre en mis cartas. Pero suponiendo así ambos extremos, que habia mucho que decir en eso, ¿no tengo razon para ello? ¿Quien tendrá cara, ó no se le caera de vergüenza de entrar en semejante contienda? No es de las batallas en que se presentan descubiertos los campeones: es un duelo, y no como el de David con un gigante, sino de aquellos en que exige el pudor disfrazar el rostro, ya que sea indispensable emprenderlo.

Por último para concluir como él dándole algun consejo, me ocurre uno mas fácil que el

suyo, y es que se quite de escritor. Si él mismo ha publicado en su telégrafo que *ningunos principios ni estudios tiene*, (pág. 211.) que es humilde su estilo, (pág. 261.) y que carece de delicadeza, (pág. 273.) no es prudencia acometer empresas que exigen aquellas y otras dotes, pues es llevar consigo el desacierto. Su aficion es lo que únicamente puede disculparlo. Sabido es el cuento de aquel que sin saber se

puso á ayudar á misa, y reprehendiéndole el celebrante respondió: Padre es verdad que no sé; pero lo hago porque soy aficionado á tocar la campanilla. Del mismo modo Cancelada aunque confiesa no tener estudios, principios, estilo, ni delicadeza, se ha metido á escritor por que le quadra sonar y hacer ruido.

Cádiz 24 de Abril de 1812.—*Regalado Zocoba Clarion.*

## NUMERO 153.

### Escaramuza poética, contra la conspiracion iniciada en Dolores, por el Sr. Hidalgo.

Contra la infernal conspiracion del Br. Miguel Hidalgo Costilla, de Tierra-Adentro: Rasgo épico ó escaramuza poética: por el licenciado D. Miguel Anti-Costilla natural de Tierra-Afuera. Compuesto para desengaño, é instruccion de los idiotas, que han olvidado, ó borrado de sus almas la Doctrina cristiana y la ley natural; y para ignominia sempiterna de los malignos facinerosos que abrazan y siguen, fomentan ó apoyan, la rebelion y apostacia del Sobre-Diablo aquí designado, y perseguido y arroyado en todas partes por nuestras Tropas pias, leales y valientes. Trabajado en fines de Noviembre de 1810.

Abstulit hunc tandem Rufini poena tumultum,  
Absolvitque Deos; jam non ad culmina rerum  
In justos crevisse queror: tolluntur in altum,  
Ut lapsu graviore ruant vos pandite Vati  
Pierides, quo tanta lues eruperit ortu.

*Claudianus in Rufinum.*

### ESCARAMUZA POETICA.

Voy á cantar las lanzas homicidas,  
y de un insano Cura los furoros,

sus maldades y errores;  
de discordia las teas encendidas  
que cuestan tantas vidas  
á solo sus infames seguidores.

Quisiera de Claudiano  
tener la trompa horrenda  
al pintar la perfidia y la contienda  
de un monstruo mas feroz, mas inhumano  
que aquel tan vil Rufino;  
pues que le excede en mucho este cochino.

Cochino mas soez y mas inmundo,  
en revolcarse siempre en lodazares;  
pero menos profundo  
en politica y artes militares:  
nada, tiene de cuerdo,  
mas él es de Epicuro el gordo cerdo.

Al contar las hazañas del marrano,  
que costó á su placer allá en Dolores,  
que juntó mil traidores  
para mover la guerra al Soberano,  
y á nuestra Patria amada,  
y á Cristo, y á su Madre venerada:

Qué arrancó á muchas almas  
los laureles y palmas  
de nuestra fé divina  
con intencion dañina;

que degolló al Cordero,  
de Dios, qual carnicero  
el mas brutal que dió la Sinagoga;  
¡ay! que el llanto me ahoga;  
la musa nada canta,  
y enronquecida queda mi garganta.

Quiero empezar: no atino,  
se me atora el cochino.  
Solo que gruñe siento;  
y escucho del jumento  
los rebuznos furiosos;  
y que los tigres y osos,  
los pardos y panteras,  
y otras Cruelas fieras,  
responden con rugidos ominosos.

Atónito y cobarde  
en torno de mi miro.  
Era obscura la tarde:  
y medroso me vuelvo á mi retiro;  
pues las sombras del monte descendian,  
y los ecos rugidos repetian.

Mas horroroso espectro se presenta,  
y mis pasos detiene:  
su bulto me amedrenta,  
mi planta no me tiene,  
y caigo desmayado  
de la luz de mis ojos ya privado.

Mi corazon invoca  
al Angel de mi guarda.  
Su favor no retarda  
pues al punto me toca  
y con sonrisa grata  
me alza, y me arrebatada  
sobre sus alas bellas  
á dó jamas se vieron las estrellas.

No temas, me decia,  
yendo en mi compañía,  
á la region del llanto,  
y del eterno espanto;  
pues que presencias quiero  
lo que trama el lucero,  
en Luzbel convertido,  
contra el pueblo de Dios favorecido.

Observarás atento  
la rabia y sentimiento  
que en su pecho malvado  
abriga un obcecado;  
de quien Luzbel se vale;

y lo mal que les sale  
el proyecto que tienen combinado.

Será su astucia vana,  
y vanos sus furoros  
contra la gente hispana,  
que tiene en el Empireo valedores,  
y angelica milicia  
en contra la diabolica malicia.

La Emperatriz del Cielo,  
de España protectora,  
hará, que al fin la aurora  
amanezca á ese suelo  
tras la comun borrasca  
en que en el hondo, temes que se atasca  
el Baxel de la Iglesia y del estado,  
del uracan furioso arrebatado.

Contarás cuanto vieres;  
las trazas, traiciones,  
opuestos pareceres  
de las locas pasiones,  
y á fin de que lo entienda toda gente  
se los has de contar sencillamente. . . .

Llegamos á las cuevas del Aberno,  
era la noche cruda.

Juntó Pluton la gente mas cornuda  
al bronco son de un cuerno,  
y venian volando  
desnudos, tiritando,  
de Michoacan los hombres mas perdidos;  
confusos, agolpados, aturdidos,  
en pos de un loco *Hidalgo*  
que corria al infierno como galgo.

Este les grita; vuelen,  
que en el camino tardos no se yelen,  
pues que les llega el dia,  
para el de contento y alegría,  
de calentarse todos en la hoguera,  
que á todos les espera.

Los barbaros arrieros  
dexaban sus aperos,  
sus hijos y mugeres;  
mas no de mercaderes  
los tercios, que robaron,  
pues sus hombros llevaron  
por orden de su Cura este regalo  
al Diablo, á quien mas ama por mas malo:  
tambien van carniceros, flechadores,  
borrachos, jugadores,

y aquellos que pelean  
con el toro, y lo lazan y colean.

Cargados de machetes,  
de sogas, ó mecates,  
de manos de metates,  
y de muchos caxetes,  
formaban el gran tren de la campaña  
conque tal gefe luzca su gran maña.

Con agudos silvidos,  
y horribles alaridos  
se empujan, se atropellan,  
se estorvan y se estrellan,  
por alcanzar al Cura  
que les chifla, lo sigan sin cordura.

El monta un matalote  
á guisa del rocín de Don Quijote;  
y lleva su bonete  
por modo de casquete,  
y con el ancha estola  
á todos les hacia la mamola.

Hechaba maldiciones  
porque no se apresuran los collones;  
los llama malandrines  
que temen á los ricos Gachupines,  
necesitando, tontos, que los diablos  
les ministren las flechas y venablos.

Despues de mil carreras  
llegaron los troneras  
al punto convenido:  
se repite el chifido  
saca el Cura una pierna, luego otra,  
y baxa con trabajos por su potra.

Donde sus turbias, aguas flegetonte  
despeña con espanto del abismo,  
beben para calmar el parasismo  
que la vista les causa de aquel monte,  
donde Luzbel el trono tiene puesto,  
que es de llamas compuesto,  
sobre basas de yelo,  
pavor, y desconsuelo.

Los dientes les cruxian,  
las piernas les temblaban,  
y ya se preparaban  
á ver por dó se huian  
el Cura enfurecido que esto nota,  
los diablos alborota  
á que les hechen lazos,  
mientras él los detiene á latigazos;

Formaron los demonios una valla,  
para que no se escape la canalla,  
é Hidalgo muy horondo  
con su pescuezo mondo  
hacia el trono camina;  
y á cien pasos se inclina,  
doblando su cogote  
á Luzbel que salió del camarote.

Este se sube al trono,  
y empieza un *gori gori* en alto tono,  
á que el Cura responde  
y la diablesca turba corresponde:  
*Requiescitis in pice*,  
mirandolos les dice,  
y luego dá un gran grito  
que hizo retemblar todo el cocito.

El cuerno otra vez toca,  
y con el rabo se limpió la boca.  
Separa las serpientes,  
que entraban y salian por los dientes,  
para que hablarle dexen  
y un poco del bigote se le alejen.

Con silvido muy largo, y mas tremendo  
al paso que paraba en mas agudo,  
dixo el diablo cornudo,  
sus llamas hacia todos revolviendo:  
"Decid las embajadas,  
que traeis de las tierras asoladas;  
del guapo Napo-Demon los progresos;  
y sus partos aviesos,  
en destruir la Iglesia su osadia,  
con el nuevo disfráz de una heregia,  
que si á mi me ocurriera  
desde el siglo primero  
al orbe destruyera  
con la astusia y furor de este guerrero."

Es muy profunda el arte  
en esto de robar, de Benaparte:  
es el mayor bellaco  
que el mundo ha conocido desde caco.  
Sabe mas que el demonio,  
y no direis, que es falso testimonio."  
Al punto todos baxan la cabeza,  
confesando del *Napo* la destreza.  
De Dolores el Cura  
á preguntar ufano se apresura:  
"¿como ha medrado tanto  
el corso, que á la tierra pone espanto? . . ."

Luzbel interrumpido, le suelta un gran chifido: y mirando al Hidalgo le dice ¿tu tambien por mi haras algo? ¿Tu con Napo te juntas y en su favor conduces esas yuntas de barbaros salvages de tan fieros pelages que habian por servirme, y venir á mi casa á divertirme?

Pues yo dí á Bonaparte varios reynos de europa, porque puso su boca en mi trasera parte, por do lanzó los truenos y granizo, y el fuego llovedizo que abrasa los sembrados, que asola las ciudades, que causa mil pecados, con mil calamidades, las pestes y las hambres, las guerras y calambres, los fuertes tabardillos, y en tablados los prontos garrotillos, las horcas, guillotinas, y con plomo las muertes repentinas. ¿Quieres ser su segundo para hacer igual bien al nuevo mundo?

“Esto solo deseo; le contestó Costilla, “Pues ven aca á mi silla á celebrar conmigo el hemineo, que por quien soy, te juro, que has de ser otro Napo diestro y duro para enviar mucha gente del nuevo continente, que aun mira como hazaña enviar dinero á España, indomita nacion, que mas resiste al yugo universal, en que consiste la gloria de mi imperio. ¡Oh infamia y vituperio de mis muchas legiones, que deshacen con balas, y oraciones!

Maldita sea hesperia, la gente grave y seria, preciada de leal y religiosa, que nos hace una guerra tan rabiosa,

Y mas maldita sea Nueva-España, que aun no siente mi saña, sin valerme emsarios, ni Astarot, con riquezas veladoras, ni Leviatán con barbaros corsarios, ni Belial con sus artes destructoras, ni aun el mismo Asmodeo; y segun lo que veo, esa parte de Napo codiciada, y por mi prometida, ha de dexar burlada mi astucia fementida.

Y quando todo es guerra, y es destrozos, angustias y sollozos, al reino que era mio ¿ha mirarse siempre con desvio? ¿La América está loca, que no cree las promesas de mi boca? ¿Y la gente Alcahuana ha de rascarse siempre la pavana, tirada boca arriba

quando á hazañas el tiempo la convida? ¿Y México ha de ser puerto tranquilo, de la España el remedio ó el asilo, quando á todos envuelve mi tormenta?... De colera revienta mi pecho despechado.

Os maldigo á vosotros, mi senado, pues sois tan impotentes, que aun no habeis sublevado á tales gentes. Reniego del letargo en que las habeis tepido; ya le doy este cargo á ese Cura valiente y atrevido, de intentar alarmarlas, encender cruda guerra, y destrozarlás.

En su cara yo leo, y miro en sus acciones, aptitud al empleo de levantar al punto sediciones. Ya las tiene tramadas, aunque no están maduras, y cuenta á esos salvages, sus hechuras, y dispuestos á empezar las asonadas. Pues ven acá Costilla, te cederé mi silla, si prestas juramento de hacer males sin cuento.

Ya sabes que en Caracas un clerigo empezó mis alaracas, y tu no serás menos, quando tanto aborreces á los buenos, y como yo los tienes por muy malos, dignos de perecer á puros palos.

Siendo tu un Sacerdote, qual Judas Iscariote de mis huestes la gloria. Espero por tu mano igual victoria. Ha tiempo que abominas las castas gachupinas, y tambien las criollas, á excepcion de las hembras conque empollas.

Al Indio lo has mirado como á bruto que debe pagar siempre mi tributo; y dices del mulato que él es mi esclavo nato. Conque ¡oh Cura! en ti encuentro el modo de poblar la tierra dentro; y enviarme muchos miles, de Tropas con machetes y fusiles, y sea como fuere que venga el que quisiere seguir tu gran exemplo y el Alcoran que dictes en el templo.

Tu ya ves que no es justo que quede yo privado del gran gusto de ver americanos, quando entran á millares Italianos, Austriacos y Rusos atados y confusos; y vienen Holandeses, y tantas millaradas de Franceses que mi imperio se vuelve galicano, el galico ha cundido por mi mano en la tierra, é infierno, tomando las unciones en verano, en invierno, las galicas legiones á fuerza de geringas de cañones. Ellas vienen babeando en cueros, bien hambrientas, renegando de tales Bonapartes que las hacen babear por malas partes.

El azogue, la polvora y el plomo les sale por el lomo; á otros por la boca,

que mamaron de coca; ó con mas disimulo á muchos por el C... Este es el plan sabroso de campaña que he formado con maña para que tu lo sigas é igual bien me consigas; y que del nuevo mundo engalicados baxen al profundo. Para traer las bestias de mi atajo con mas velocidad y sin trabajo, presentales la Imagen.

(Aqui Luzbel escupe) llamada: GUADALUPE, y asi vayan robando, muriendose y matando. A la Virgen pondrás en tus banderas, y la Imagen tambien del Rey Fernando, y has de ver quanto crece el fiero bando, como rio que rompe las riberas, las calzadas y puentes aumentando en su curso las corrientes.

Inventa la patraña de que van á entregar la Nueva-España, ó bien á Inglaterra, aunque ella busca el mar y no la tierra, y ha sido y ha de ser la fiel aliada de España contra Francia conjurada; ó tambien que á la Francia le intentan dar del reyno la substancia; por mas que la aborrescan y detesten, y sus tiros asesten contra el ruin coloso, altivo, hambriento que todo lo ha robado con la capa de aliado, y para mas afrenta y escarmiento á los reynos les mueve despues guerra, y al mas amigo mata y luego entierra como pudiera hacer con un jumento.

Calumniarás tambien los Gachupines, de que son vengativos y ruines; que intentan acabar con los Criollos, como el gavilan lo hace con los pollos; que á sus hijos matar quieren los padres, y despues las esposas y las madres. Y con tales embrollos inflamarás la gente,